

SOBRE EL ATENOCENTRISMO EN *SUPLICANTES* DE ESQUILO¹

Isidro Molina Zorrilla

Universidad de Málaga

Recepción: 1 de septiembre de 2022

Aceptación: 30 de octubre de 2022

RESUMEN:

En la tragedia griega, el atenocentrismo es especialmente explícito en episodios sobre personajes exiliados que precisan de acogida, en los que se alaba la capacidad de Atenas de ofrecer y garantizar asilo. De las cinco tragedias conservadas en las que se dramatiza la recepción de fugitivos, *Suplicantes* de Esquilo es la única que no se ambienta en Atenas, sino en Argos. En el presente artículo se estudia hasta qué punto se refleja la Atenas clásica en la Argos trágica, prestando especial atención a aquellos elementos de la obra que denotan los valores democráticos atenienses. Se discute, sin embargo, una completa asimilación de la Argos de la tragedia con la polis ateniense. Aunque al final de la obra se ratifica la acogida de las Danaides, de acuerdo con el mito y con el hipotético desarrollo de la trilogía esquiléa de la que formaba parte *Suplicantes*, el asilo de las hijas de Dánao terminará resultando fallido. Esto pone en cuestionamiento la hegemonía y la capacidad de la polis acogedora para garantizar la protección del necesitado, lo que manifiesta la complejidad del elogio a las instituciones en la obra.

PALABRAS CLAVE:

Esquilo, *Suplicantes*, atenocentrismo, asilo, *metoikía*

¹ La investigación para la elaboración de este artículo ha sido financiada gracias al I Plan Propio de Investigación, Transferencia y Divulgación Científicas de la Universidad de Málaga.

La tragedia ateniense dramatiza mitos de diferentes ciclos, lo que, en principio, propicia una representación panhelénica y plural de los héroes que protagonizan las obras, las ciudades en las que se ambientan y los temas que se abordan. Sin embargo, la perspectiva ateniense aparece a menudo en mayor o menor medida, ya sea porque los mitos se adaptan para que los personajes terminen sirviendo a los intereses de Atenas² o porque se incluya un elogio expreso a la ciudad, sus héroes o sus valores democráticos³, que se conciben como superiores frente a los del resto de la Hélade.

De los treinta y tres dramas atenienses conservados, escritos por atenienses y presentados en esta ciudad, solo cuatro están ambientados parcial o totalmente en Atenas. Los cuatro abundan en la recepción de extranjeros, ya sea para someterlos a juicio (el caso de Orestes en *Euménides* de Esquilo), o para acogerlos tras actuar como suplicantes que huyen de una amenaza (*Heraclidas* y *Suplicantes* de Eurípides y *Edipo en Colono* de Sófocles)⁴. El atenocentrismo es especialmente explícito cuando se dramatizan estos episodios sobre personajes exiliados que precisan de acogida, en los que se alaba la capacidad de Atenas de ofrecer y garantizar asilo⁵.

La imagen de Atenas en esas cuatro tragedias es la de «one city of one mind», la de una ciudad-estado ideal en la que no tienen lugar disensiones muy acusadas⁶. No ocurre lo mismo con las otras polis en las que se ambientan tragedias. En efecto, la Tebas de la tragedia, argumenta Zeitlin, sirve como una anti-Atenas siempre presta a las *stasis*⁷. Por su parte, Argos es una ciudad, dice Vidal-Naquet, «that is plastic», en el sentido en el que no cumple una función unitaria. Hasta cinco tragedias se ambientan en Argos: mientras que en *Agamenón* y *Coéforas* de Esquilo, *Electra* de Sófocles y *Electra* de Eurípides la ciudad es un lugar de confrontación y división, en *Suplicantes* de Esquilo se presenta como una ciudad de bienvenida⁸.

Aunque se ha estudiado desde diferentes perspectivas la representación de Argos en la tragedia como una ciudad carente de identidad firme⁹, en un término medio entre Tebas y Atenas, como argumenta Zeitlin¹⁰, también hay estudiosos que sí conceden cierta entidad a la Argos trágica.

2 Hall (1997: 101-103) habla de esta suerte de *myth-napping* como uno de los casos paradigmáticos de atenocentrismo, y comenta los casos de Orestes, Heracles y Edipo en *Euménides* de Esquilo, *Heracles* de Eurípides y *Edipo en Colono* de Sófocles respectivamente.

3 Especialmente ilustrativos son los panegíricos incluidos en *Persas* de Esquilo (A. *Pers.* 231-245) y en *Edipo en Colono* de Sófocles (S. *OC* 668-719).

4 Vidal-Naquet (1997: 111-112).

5 El orgullo ateniense por su apertura al mundo lo refleja Tucídides durante el discurso fúnebre de Pericles (τήν τε γὰρ πόλιν κοινήν παρέχομεν, Th. 2.39). En la *Arqueología* ya apuntaba que Atenas en el pasado refugiaba a fugitivos de otras polis (Th. 1.2.6).

6 La división de opiniones del jurado en *Euménides* permite que Atenea, con su voto, restaure la unanimidad de la ciudad. Vidal-Naquet (1997: 112).

7 Zeitlin (1990: 144-150).

8 Vidal-Naquet (1997: 113).

9 Saïd (1993: 167, 188-189) analiza la Argos trágica en calidad de *tópos*, es decir, como un lugar geográfico que reproduce elementos topográficos atenienses. También Wiles (2000: 97).

10 Zeitlin (1990: 145-146).

Entre ellos, quienes estudian la tragedia desde enfoques historicistas, por los que se relacionan los episodios dramatizados con eventos históricos específicos. Según estas teorías, en el caso de *Suplicantes* de Esquilo, Argos recibe un retrato positivo en la obra por haber sido compuesta durante un periodo de amistad con Atenas. Un evento concreto que se señala es el siguiente: el asilo de las Danaides en Argos se haría eco de la acogida de Temístocles en esta polis tras sufrir ostracismo en 470¹¹. Con ello, la ciudad peloponesia habría asumido peligro de guerra contra Esparta, pero también contra los atenienses seguidores de Cimón. Según esta tesis, el elogio a Argos en *Suplicantes* sería, en cierto sentido, un agradecimiento poético de Esquilo, próximo a Temístocles, por haber acogido al héroe de la batalla de Salamina¹².

Estos enfoques, empero, han sido cuestionados. La imagen de amistad entre Argos y Atenas ha sido tradicionalmente exagerada y, al parecer, Argos era más anti-espartana que pro-ateniense¹³. Además, estos puntos de vista tienden a centrarse solo en el dilema que afronta Pelasgo e ignoran la subjetividad de las Danaides, que articula la tragedia. La decisión de ambientar *Suplicantes* en Argos y desarrollar el argumento a partir del motivo de la súplica se explica principalmente por razones dramáticas y no políticas¹⁴.

Suplicantes de Esquilo, aunque en Argos, comparte con las cuatro tragedias ambientadas en Atenas la misma temática: se dramatiza la recepción de extranjeros en la polis¹⁵. Descartada la perspectiva historicista, son muchos los estudios que observan que en *Suplicantes* se representa una Argos claramente influida por la perspectiva ateniense que tiende a equiparar la ciudad con Atenas. La asimilación es comprensible, tanto por los diferentes paralelismos con diferentes instituciones atenienses que se han estudiado en la obra, como por la terminología democrática con la que Esquilo colorea el texto¹⁶.

Quizá el elemento más notable en este sentido, que no pasa desapercibido en ningún estudio, es que en *Suplicantes* de Esquilo se encuentra el primer testimonio de la palabra democracia, en tmesis, cuando Dánao informa a sus hijas de que la asamblea argiva ya ha decretado una resolución, y el corifeo utiliza la expresión «la mano soberana del pueblo» (δήμου κρατοῦσα χεῖρ, A. *Supp.* 604) al preguntar por ello. Por supuesto, esa asamblea conformada por el pueblo,

11 El primero en señalarlo fue Cavaignac (1921) y lo recuperó de nuevo Podlecki (1966: 42-62).

12 Papadopoulou (2011: 66-67) realiza una breve síntesis de esta cuestión y comenta, además, un nuevo enfoque historicista propuesto por Sommerstein (1997: 76-79) por el que *Suplicantes* se haría eco de las súplicas de refuerzos a Atenas por parte del espartano Periclidés en 462 por la sublevación de los hilotas y mesenios en Esparta.

13 Kelly (1974: 99).

14 Garvie (1969: 143). Papadopoulou (2011: 67) considera que los atenienses estaban tan familiarizados con la súplica que no cree que la de las Danaides pueda asociarse a ningún evento histórico específico. En sus propias palabras, «Aeschylus' invention of the supplication motif is not meant to contemporary events, but is explained dramatically».

15 Conformen estas cinco tragedias un mismo patrón narrativo de acuerdo con la clasificación de Lattimore (1964: 46-47), que insiste en la importancia de la «decisión» del *supplicandus* en estas obras, aunque considera que no produce suficiente acción dramática para sostener toda la tragedia. Señala, además, que *Euménides* de Esquilo y *Edipo en Colono* de Sófocles, si bien siguen el mismo patrón, incluyen variaciones notables.

16 Sobre el léxico democrático en *Suplicantes* de Esquilo, cf. Musti (1995: 19-53).

démos, y el proceso que describe Dánao en A. *Supp* 605-624 por el que se decide la acogida mediante votación a mano alzada¹⁷ tras atender el persuasivo discurso de Pelasgo en el que exponía la situación, remite al funcionamiento de la *ekklēsia* o asamblea ciudadana ateniense¹⁸.

Pelasgo, por su parte, reúne todas las virtudes que se esperan de un buen líder político ateniense: recibe a las forasteras y se involucra activamente en procurarles ayuda, pero lo hace, además, preocupado por su pueblo y por las consecuencias que acarrearía la aceptación de la súplica. Encarna aquí un prototipo que seguirá el Teseo de las tragedias de súplica ambientadas en Atenas. Estas características, no obstante, ya estaban presentes en Homero, donde se espera que el héroe sea tan habilidoso con sus palabras como con sus acciones, y donde los líderes resuelven asuntos de interés común en asamblea¹⁹.

Bakewell ha estudiado esta tragedia en relación con la institución de la *metoikía* ateniense. Argumenta en su monografía sobre *Suplicantes* de Esquilo, que subtitula «The Tragedy of Immigration», que el tema principal es la representación de los límites de la incorporación a la ciudad de los extranjeros y los peligros que acechan a este proceso²⁰. La tragedia presentaría a las Danaides y a su padre como extranjeros que llegan de Egipto y terminan residiendo en Argos sin llegar a convertirse en ciudadanos, algo que el espectador ateniense del siglo V podría entender como trasunto de la situación de los metecos que habitaban su polis. La obra, pues, funcionaría como un *aition* que convierte al meteco en el sucesor político del suplicante ritual. El cambio de Pelasgo de *próxenos* de las Danaides, una vez ha atendido personalmente la súplica, a *prostátēs*, cuando la asamblea ya ha votado su acogida²¹, implica precisamente la conversión de las muchachas de extranjeras en extranjeras residentes. Bakewell asegura que el énfasis que hace la tragedia en las condiciones de las viviendas en las que serán alojadas las Danaides es una clara evidencia de su estatus como metecas²².

Asimismo, en *Suplicantes* también se pueden apreciar indicios a la *dokimasía* ateniense²³. La *dokimasía* es un proceso de escrutinio por el que, ante la asamblea, el efebo debe demostrar su edad y ascendencia ateniense para lograr el voto positivo que garantice su admisión como ciudadano. En *Suplicantes*, las Danaides, antes de indicar el motivo de su huida y suplicar la

17 Papadopoulou (2011: 71) destaca que, desde una perspectiva dramática, resulta muy relevante la insistencia en la mano salvadora de la ciudad, que simboliza la protección que los argivos prometen a las Danaides frente a la violencia de la que huyen. La imagen de la mano conecta con el tacto de Zeus a Ío que puso fin a su vagabundaje provocado por la ira de Hera. Sobre la simbología de la mano en *Suplicantes*, cf. Belfiore (2000: 45).

18 Hansen (1991: 16) afirma que es la alusión literaria a la *ekklēsia* más antigua atestiguada.

19 Papadopoulou (2011: 68).

20 Bakewell (2013: 3-16).

21 En A. *Supp.* 419 las Danaides le piden a Pelasgo que sea un εὐσεβῆς πρόξενος y en A. *Supp.* 491, cuando ha prometido consultarlo con la asamblea, Dánao agradece haber encontrado un αἰδοῖον πρόξενον. En A. *Supp.* 963, para cuando Pelasgo ya ha ahuyentado al heraldo y ofrece vivienda a las muchachas, él mismo se proclama su προστάτης.

22 Bakewell (2013: 113-120).

23 Papadopoulou (2011: 69). Sobre la *dokimasía* en *Suplicantes*, véase Farenga (2006: 368-398).

protección de la ciudad, han debido de justificar su origen argivo ante el rey Pelasgo. A este, por su aspecto y vestimentas, las Danaides le parecen claramente bárbaras²⁴.

En cuanto al desarrollo de la súplica, Naiden ha estudiado que las tragedias sobre suplicantes incorporan aspectos institucionales de la democracia ateniense. En el caso concreto de *Suplicantes* de Esquilo, aprecia que la petición de las Danaides recibe una doble evaluación: primero, por parte de Pelasgo y, después, por la asamblea, que termina votando por la acogida. En la Atenas clásica, la asamblea atendía las súplicas previo examen del consejo²⁵.

Estos elementos parecen sustentar el atenocentrismo de *Suplicantes*. Todo el proceso que atañe a la súplica y al asilo de las Danaides encuentra equivalencias en la democracia ateniense contemporánea a Esquilo. Pero la tragedia no deja de ambientarse en Argos, y Atenas no es siquiera mencionada una vez en toda la obra. En la introducción de su monografía, Bakewell justifica por qué analiza una obra ambientada en Argos a la luz de la *metoikía* ateniense, y alega, citando a Whitehead²⁶, que esta pudiera servir de modelo teórico a una práctica seguramente generalizada en el resto del mundo heleno. Añade también que esta dramatización de la *metoikía* ateniense en una obra ambientada en Argos podría explicarse por la cualidad atenocéntrica de la tragedia como género literario, en el sentido en que los tragediógrafos no representan los lugares no atenienses con su propia idiosincrasia, sino como un reflejo de la Atenas de su tiempo²⁷.

Por tanto, si justificamos el resto de elementos de clara influencia ateniense bajo estos mismos parámetros, podemos afirmar que *Suplicantes* de Esquilo es, en cierta medida, atenocéntrica. De hecho, las semejanzas de esta Argos con Atenas son tan notorias que son muchos quienes tienden a dar por hecho que la Argos de *Suplicantes* es directamente un trasunto de la polis ateniense²⁸. Sin embargo, aunque sea una aseveración bastante extendida, considero que se ha de ser cauteloso a la hora de asimilar por entero esta Argos con la Atenas clásica.

En su monografía sobre la tragedia y el imperio ateniense, Tzanetou observa muy acertadamente que, de las cinco tragedias de súplica conservadas, *Suplicantes* de Esquilo es la única en la que, de acuerdo con los eventos posteriores que presumiblemente dramatizaría el resto de la trilogía, la acogida de suplicantes terminaría resultando fallida. Y esto coincide con, como se ha señalado, que es la única de las cinco cuya acción no sucede en Atenas. Tzanetou argumenta que las tragedias de súplica ambientadas en Atenas refuerzan desde un plano ideológico la hegemonía del imperio ateniense. Considera que los enfrentamientos militares que aparecen habitualmente en estas tragedias son un reflejo de la rivalidad por la hegemonía

24 A. *Supp.* 234-237 y A. *Supp.* 277-290.

25 Naiden (2006: 176).

26 Whitehead (1984: 48-49).

27 Bakewell (2013: 97).

28 Argos como «a mirror-image of Athens» en Podlecki (1966: 57). «The Argos of the *Suppliants* is Athens' alter-ego», Mitchell (2006: 219).

entre las diferentes polis griegas a lo largo del siglo V²⁹. Estas obras ponen de manifiesto que la voluntad de Atenas de proteger al necesitado es tanto una demostración de su piedad hacia los dioses como de su superioridad militar: no solo tiene la capacidad de procurarle acogida, sino que puede asumir las consecuencias bélicas contra los enemigos del suplicante.

En *Suplicantes* de Esquilo, Pelasgo, como señalaba antes, es presentado como un gobernante virtuoso que deja la decisión de acoger a las Danaides en manos de la asamblea, que vota afirmativamente su acogida. Sin embargo, no ha sido una decisión fácil. El motivo principal por el que accede a llevar la petición de asilo a la asamblea y persuadir a los argivos a favor de su acogida es de naturaleza religiosa: su piedad hacia Zeus *Hikésios*, pero, sobre todo, su temor a que Argos sufra una doble mancha. Si desatiende a las suplicantes, incurrirá en sacrilegio, *ágos*, y si estas llevan a cabo su amenaza de suicidio en espacio sagrado, el sacrilegio quedará agravado por el miasma. La decisión de asilarlas implica, en cambio, enfrentarse tarde o temprano a los egipcios. Y, en efecto, el heraldo, tras su intento frustrado de llevarse por la fuerza a las Danaides, se despide con amenazas de guerra. Tzanetou observa que en ningún momento de la tragedia Pelasgo menciona la superioridad militar como razón que justifique entrar en guerra contra los enemigos del suplicante, como sí sucede en las eurípideas *Heraclidas* y *Suplicantes*³⁰.

Esto puede leerse como un anticipo a los eventos posteriores del mito: aunque al final de la tragedia Pelasgo demuestre que su compromiso con las Danaides es firme, Argos finalmente será derrotada, y el propio Pelasgo caerá en combate. Si bien el resto de la trilogía no se ha conservado y solo podemos intuir qué motivos le interesarían especialmente a Esquilo desarrollar, por el conocimiento que tenemos del mito por otras fuentes y de acuerdo con las diferentes propuestas de reconstrucción, sabemos que las Danaides llegarán a verse sometidas a sus primos tras la derrota de los argivos en la guerra³¹. La acogida que les ofrece Pelasgo, finalmente, no podrá verse garantizada.

Por tanto, en *Suplicantes* el elogio expreso a los argivos por acoger a las Danaides puede ser entendido, en una demostración más de la capacidad de Esquilo para sugerir ambigüedades, como una manifestación de ironía trágica. Las loas a la democracia parecen genuinas, pues Pelasgo y los argivos actúan como se esperaría de un gobernante y un pueblo virtuosos, pero el poder militar de esta Argos para ratificar sus promesas no es suficiente. En cambio, en el resto de tragedias de súplica, ambientadas en Atenas, si bien se discuten algunos aspectos negativos,

29 Tzanetou (2012: 16) aprecia que, en estas obras, el *supplicandus*, un gobernante ateniense virtuoso, como Teseo o Demofonte, es asimilado al imperio ateniense, mientras que el suplicante necesitado hace lo propio con los aliados del imperio.

30 Concretamente en E. *Heracl.* 243-246 y 284-287 y en E. *Supp.* 315-333, cf. Tzanetou (2012: 14).

31 Todas las reconstrucciones de la trilogía indican que, de alguna forma u otra, estos eventos tendrían cabida en las otras tragedias, desde Winnington-Ingram (1961) o Garvie (1969: 163-233) hasta Sommerstein (2019: 10-20), que defiende que *Suplicantes* es la segunda pieza, al contrario que la postura más extendida, que la ubica en primer lugar.

ya que la propia cualidad dialéctica del drama lo favorece, la hegemonía ateniense no se pone en duda³².

Suplicantes de Esquilo es una obra atenocéntrica en cuanto a que el espectador ateniense del siglo V reconocería el funcionamiento de las diferentes instituciones democráticas representadas y la acogida e incorporación de extranjeros en la ciudad como prácticas propias de su polis. Argos aquí funciona como la Atenas democrática y encarna sus mismos valores. Sin embargo, aunque acuse atenocentrismo en este sentido, considero imprecisa la asimilación de la Argos de *Suplicantes* como un *alter ego* sin más de la Atenas clásica y desacertada su potencial calificación como propaganda ateniense³³. En todo caso, esta Argos trágica funciona como una Atenas «beta» que permite a Esquilo la posibilidad de explorar, mediante un paradigma negativo, los peligros que podría enfrentar Atenas sin cuestionar su hegemonía.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bakewell, Geoffrey W. (2013), *Aeschylus's Suppliant Women. The Tragedy of Immigration*, Madison, The University of Wisconsin Press.
- Belfiore, Elizabeth S. (2000), *Murder among Friends. Violation of Philia in Greek Tragedy*, Nueva York y Oxford, Oxford University Press.
- Cavaignac, Eugène (1921), «Eschyle et Thémistocle», *Revue de Philologie* 45: 102-106.
- Farenga, Vincent (2006), *Citizen and Self in Ancient Greece. Individuals Performing Justice and the Law*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Garvie, Alexander F. (1969), *Aeschylus' Suppliants: Play and Trilogy*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Hall, Edith (1997), «The Sociology of Athenian Tragedy», en P. E. Easterling (ed.), *The Cambridge Companion to Greek Tragedy*, Cambridge, Cambridge University Press: 93-126.
- Hansen, Mogens Herman (1991), *The Athenian Democracy in the Age of Demosthenes. Structure, Principles, and Ideology* (J. A. Crook, Trad.), Oxford y Cambridge (Massachusetts), Blackwell (obra original publicada en 1940).
- Kelly, Thomas (1974), «Argive Foreign Policy in the Fifth Century B.C.», *Classical Philology* 69.2: 81-99.
- Lattimore, Richmond (1964), *Story Patterns in Greek Tragedy*, Ann Arbor, University of Michigan Press.
- Mitchell, Lynette G. (2006), «Greeks, Barbarians and Aeschylus' *Suppliants*», *Greece & Rome* 53.2: 205-223.

32 Tzanetou (2012: 16).

33 «Allusions to democratic procedure in the *Suppliants* are thus seen to be much more than mere anachronisms. They both reflect the political propaganda of the reformers and by a converse process give that propaganda the powerful support of poetry and myth», Podlecki (1966: 62).

- Musti, Domenico (1995), *Demokratía. Origini di un'idea*, Roma y Bari, Laterza.
- Naiden, Fred S. (2006), *Ancient Supplication*, Oxford y Nueva York, Oxford University Press.
- Papadopoulou, Thalia (2011), *Aeschylus: Suppliants. Companions to Greek and Roman Tragedy*, Londres, Bristol Classical Press.
- Podlecki, Anthony J. (1966), *The Political Background of Aeschylean Tragedy*, Ann Arbor, University of Michigan Press.
- Saïd, Suzanne (1993), «Tragic Argos», en A. H. Sommerstein, S. Halliwell, J. Henderson, & B. Zimmermann (eds.), *Tragedy, Comedy and the Polis. Papers from the Greek Drama Conference, Nottingham, 18-20 July 1990*, Bari, Levante Editori: 167-189.
- Sommerstein, Alan H. (1997), «The Theatre Audience, the *Demos*, and the *Suppliants* of Aeschylus», en C. Pelling (ed.), *Greek Tragedy and the Historian*, Oxford, Clarendon Press: 63-79.
- Sommerstein, Alan H. (2019), *Aeschylus Suppliants*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Tzanetou, Angeliki (2012), *City of Suppliants. Tragedy and the Athenian Empire*, Austin, University of Texas Press.
- Vidal-Naquet, Pierre (1997), «The Place and Status of Foreigners in Athenian Tragedy», en C. Pelling (ed.), *Greek Tragedy and the Historian*, Oxford, Clarendon Press: 109-119.
- Whitehead, David (1984), «Immigrant Communities in the Classical Polis: Some Principles for a Synoptic Treatment», *L'antiquité classique* 53: 47-59.
- Wiles, David (2000), *Greek Theatre Performance. An Introduction*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Winnington-Ingram, Reginald P. (1961), «The Danaid Trilogy of Aeschylus», *Journal of Hellenic Studies* 61: 141-152.
- Zeitlin, Froma I. (1990), «Thebes: Theater of Self and Society in Athenian Drama», en J. J. Winkler & F. I. Zeitlin (eds.), *Nothing to Do with Dionysos? Athenian Drama in Its Social Context*, Princeton, Princeton University Press: 130-167.